

6657(1)



En el Palau de la Música Catalana, se celebró el festival Darius Milhaud, en el que después de interpretar la orquesta "Sernade" y "Saudades do Brazil", obras ya conocidas de nuestro público, se representó, en un escenario que se había dispuesto en el hemiciclo de los ejecutantes, la obra en tres breves actos, música del revolucionario compositor francés, en honor del cual se celebraba la fiesta, y le-
vre Matelot".

que tiene dos finalidades: resolver las excesivas dimensiones que va adquiriendo este artículo, nos obliga, bien a pesar nues-

El Intelectual

Universitat

15-2-1932

tuará

gentil

ite

Enrique

¿Qué será?

tro, a ser brevísimos en los comentarios de la obra referida.

El libro, que tiene un cierto aire guñolesco, acusa mucha modernidad, es interesante y lo informa un asunto realmente tétrico y lleno de fatalismo.

La partitura, que se desenvuelve en un ambiente musical ultra moderno, responde perfectamente a las exigencias del libro, y es, no cabe duda, de positivo valor técnico.

No es necesario que nos esforcemos en exponer las características de la obra de Milhaud, por ser sobradamente conocidas de nuestro público. Significaremos tan sólo en estos momentos, que el singular músico francés, que es uno de los que han penetrado en el abrupto terreno del politonismo y han inspirado el antiwagnerismo y el antibussinismo, ha conseguido, en la partitura de "Le pauvre Matelot", grandes aciertos, si no de elevada inspiración en las ideas musicales, que son en general bastante pobres, sí en los efectos orquestales, donde hace alar-

de de su gran técnica y su original temperamento músico.

El decorado, debido al escenógrafo Olegario Junyent, muy acertado.

Dirigió la obra su autor y los papeles de la misma los desempeñaron, con gran esmero, los artistas franceses Jane Bathori,

Teatro Poliorama

Mañana martes, presentación

Compañía

CASIMIRO ORTAS

con la comedia en tres actos

EL TIO CATORCE

soprano; Georges Cathelat, tenor; Lonis Morat, bajo, y Jean Hazart, barítono.

El público tuvo para todos, especialmente para Darius Milhaud, el significado y notable músico francés, muchos y merecidos aplausos.



Música y Teatros

Palacio de la Música Catalana

FESTIVAL MILHAUD

Del ya punto menos que olvidado grupo de los «seis» franceses — Milhaud, Auric, Poulenc, Honegger, Durey y Germana Tailleferre —, quien todavía sigue manteniendo vivo el fuego sagrado de las tendencias que lo inspiraran es Darius Milhaud, músico de una fecundidad realmente sorprendente.

A producciones de este compositor, dirigidas por el mismo, dedicó su sesión de anteanoche la Asociación de música de Cámara, siempre atenta a la realización de sus fines de dar a conocer las obras y autores de mayor relieve en la historia del arte musical.

Es sabido que Milhaud, como sus compañeros de grupo, ambicionaba romper toda tradición. Para los «seis», Debussy mismo era casi despreciable, porque en su música no había el humor ni la ironía que ellos deseaban. A la plenitud de los acordes, los «seis» preferían la sequedad de melodías entrecruzadas en líneas inflexibles, o, en otros términos, el contrapunto a la armonía.

Milhaud emplea el contrapunto — un contrapunto que, después de todo, no es de grandes complicaciones — para obtener continuas disonancias, que adorna con sonoridades lo más crudas posibles.

Estas cualidades características de Milhaud se apreciaron anteayer especialmente en las dos obras orquestales que constituían la primera parte del programa: «Serenade» y «Saudades do Brazil».

En ellas, el compositor reviste con alardes instrumentales, con desbordamientos rítmicos, melodías que rara vez son de propia invención y que carecen de elevación de tono.

A estas obras, acogidas con corteses aplausos, siguió el estreno de la «lamentación» u ópera en tres breves actos, «Le pauvre matelot», cuyo libro es original de Jean Cocteau, el famoso vanguardista francés.

«El pobre marino» es un punzante drama, de corte granguínesco, que parece estar presidido por la fatalidad. Si la memoria no nos traiciona, en la escena catalana hizo su aparición un asunto que guarda grandes analogías con el de «El pobre marino»: el marido que llega, tan cambiado por la prolongada ausencia, que la esposa, que le ha estado esperando hora tras hora, día tras día, no le reconoce, y que, precisamente por mantenerse firme en la fidelidad jurada, que él intenta poner a prueba, ocultando su propia personalidad, le asesina mientras duerme, para robarle unas valiosas perlas con las que podrá salvar de la miseria al esposo, a quien aún cree ausente.

Seducido por este libro de Cocteau, Darius Milhaud le ha tratado con cuidado de traducir su violencia y cuanto tiene de patético. Y no puede negarse que la partitura que ha escrito, ajustándose, claro está, a las ideas estéticas que defiende, revela sensibilidad y emoción. Milhaud, por otra parte, logra con su innegable maestría de compositor dar vida y movimiento a la declamación.

De los tres actos de la obra — actos rapidísimos, ejecutados sin más intervalo que el que supone la inmediata bajada y subida del telón —, produjeron penetrante impresión los finales.

«Le pauvre matelot» tuvo por excelentes intérpretes escénicos a los artistas franceses Jane Bathori, soprano de larga y brillante carrera; Georges Cathelat, tenor, muy entonado en el papel de protagonista, aunque descuidara un poco la caracterización; Jean Hazart, barítono, y Louis Morot, bajo. Todos demostraron vigoroso estilo y estimables medios vocales.

La orquesta, formada con destacados elementos de la del Liceo, realizó con brillantez su nada fácil labor.

Para la obra, Olegario Junyent había pintado una decoración de muy adecuado ambiente.

Darius Milhaud, con los intérpretes de «Le pauvre matelot» y con los profesores de la orquesta, fué objeto durante toda la velada de efusivas muestras de simpatía.

La Vanguardia

Z.

16-2-1932

6667/2-1

Música y Teatros

Falacio de la Música Catalana

FESTIVAL MILHAUD

Del ya punto menos que olvidado grupo de los «seis» franceses — Milhaud, Auric, Poulenc, Honegger, Durey y Germana Tailleferre —, quien todavía sigue manteniendo vivo el fuego sagrado de las tendencias que lo inspiraran es Darius Milhaud, músico de una fecundidad realmente sorprendente.

A producciones de este compositor, dirigidas por el mismo, dedicó su sesión de anteanoche la Asociación de música de Cámara, siempre atenta a la realización de sus fines de dar a conocer las obras y autores de mayor relieve en la historia del arte musical.

Es sabido que Milhaud, como sus compañeros de grupo, ambicionaba romper toda tradición. Para los «seis», Debussy mismo era casi despreciable, porque en su música no había el humor ni la ironía que ellos deseaban. A la plenitud de los acordes, los «seis» preferían la sequedad de melodías entrecruzadas en líneas inflexibles, o, en otros términos, el contrapunto a la armonía.

Milhaud emplea el contrapunto — un contrapunto que, después de todo, no es de grandes complicaciones — para obtener continuas disonancias, que adorna con sonoridades lo más crudas posibles.

Estas cualidades características de Milhaud se apreciaron anteayer especialmente en las dos obras orquestales que constituían la primera parte del programa: «Serenade» y «Saudades do Brazil».

En ellas, el compositor reviste con alardes instrumentales, con desbordamientos rítmicos, melodías que rara vez son de propia invención y que carecen de elevación de tono.

A estas obras, acogidas con cortesés aplausos, siguió el estreno de la «lamentación» u ópera en tres breves actos, «Le pauvre matelot», cuyo libro es original de Jean Cocteau, el famoso vanguardista francés.

«El pobre marino» es un punzante drama, de corte granguínesco, que parece estar presidido por la fatalidad. Si la memoria no nos traiciona, en la escena catalana hizo su aparición un asunto que guarda grandes analogías con el de «El pobre marino»: el marido que llega, tan cambiado por la prolongada ausencia, que la esposa, que le ha estado esperando hora tras hora, día tras día, no le reconoce, y que, precisamente por mantenerse firme en la fidelidad jurada, que él intenta poner a prueba, ocultando su propia personalidad, le asesina mientras duerme, para robarle unas valiosas perlas con las que podrá salvar de la miseria al esposo, a quien aún cree ausente.

Seducido por este libro de Cocteau, Darius Milhaud le ha tratado con cuidado de traducir su violencia y cuanto tiene de patético. Y no puede negarse que la partitura que ha escrito, ajustándose, claro está, a las ideas estéticas que defiende, revela sensibilidad y emoción. Milhaud, por otra parte, logra con su innegable maestría de compositor dar vida y movimiento a la declamación.

De los tres actos de la obra — actos rapidísimos, ejecutados sin más intervalo que el que supone la inmediata bajada y subida del telón —, produjeron penetrante impresión los finales.

«Le pauvre matelot» tuvo por excelentes intérpretes escénicos a los artistas franceses Jane Bathori, soprano de larga y brillante carrera; Georges Cathelat, tenor, muy entonado en el papel de protagonista, aunque descuidara un poco la caracterización; Jean Hazart, barítono, y Louis Morot, bajo. Todos demostraron vigoroso estilo y estimables medios vocales.

La orquesta, formada con destacados elementos de la del Liceo, realizó con brillantez su nada fácil labor.

Para la obra, Olegario Junyent había pintado una decoración de muy adecuado ambiente.

Darius Milhaud, con los intérpretes de «Le pauvre matelot» y con los profesores de la orquesta, fué objeto durante toda la velada de efusivas muestras de simpatía.

Música y Teatros

Palacio de la Música Catalana

FESTIVAL MILHAUD

Del ya punto menos que olvidado grupo de los «seis» franceses — Milhaud, Auric, Poulenc, Honegger, Durey y Germana Tailleferre —, quien todavía sigue manteniendo vivo el fuego sagrado de las tendencias que lo inspiraran es Darius Milhaud, músico de una fecundidad realmente sorprendente.

A producciones de este compositor, dirigidas por el mismo, dedicó su sesión de anteanoche la Asociación de música de Cámara, siempre atenta a la realización de sus fines de dar a conocer las obras y autores de mayor relieve en la historia del arte musical.

Es sabido que Milhaud, como sus compañeros de grupo, ambicionaba romper toda tradición. Para los «seis», Debussy mismo era casi despreciable, porque en su música no había el humor ni la ironía que ellos deseaban. A la plenitud de los acordes, los «seis» preferían la sequedad de melodías entrecruzadas en líneas inflexibles, o, en otros términos, el contrapunto a la armonía.

Milhaud emplea el contrapunto — un contrapunto que, después de todo, no es de grandes complicaciones — para obtener continuas disonancias, que adorna con sonoridades lo más crudas posibles.

Estas cualidades características de Milhaud se apreciaron anteayer especialmente en las dos obras orquestales que constituían la primera parte del programa: «Serenade» y «Saudades do Brazil».

En ellas, el compositor reviste con alardes instrumentales, con desbordamientos rítmicos, melodías que rara vez son de propia invención y que carecen de elevación de tono.

A estas obras, acogidas con corteses aplausos, siguió el estreno de la «lamentación» u ópera en tres breves actos, «Le pauvre matelot», cuyo libro es original de Jean Cocteau, el famoso vanguardista francés.

«El pobre marino» es un punzante drama, de corte granguínesco, que parece estar presidido por la fatalidad. Si la memoria no nos traiciona, en la escena catalana hizo su aparición un asunto que guarda grandes analogías con el de «El pobre marino»: el marido que llega, tan cambiado por la prolongada ausencia, que la esposa, que le ha estado esperando hora tras hora, día tras día, no le reconoce, y que, precisamente por mantenerse firme en la fidelidad jurada, que él intenta poner a prueba, ocultando su propia personalidad, le asesina mientras duerme, para robarle unas valiosas perlas con las que podrá salvar de la miseria al esposo, a quien aún cree ausente.

Seducido por este libro de Cocteau, Darius Milhaud le ha tratado con cuidado de traducir su violencia y cuanto tiene de patético. Y no puede negarse que la partitura que ha escrito, ajustándose, claro está, a las ideas estéticas que defiende, revela sensibilidad y emoción. Milhaud, por otra parte, logra con su innegable maestría de compositor dar vida y movimiento a la declamación.

De los tres actos de la obra — actos rapidísimos, ejecutados sin más intervalo que el que supone la inmediata bajada y subida del telón —, produjeron penetrante impresión los finales.

«Le pauvre matelot» tuvo por excelentes intérpretes escénicos a los artistas franceses Jane Bathori, soprano de larga y brillante carrera; Georges Cathelat, tenor, muy entonado en el papel de protagonista, aunque descuidara un poco la caracterización; Jean Hazart, barítono, y Louis Morot, bajo. Todos demostraron vigoroso estilo y estimables medios vocales.

La orquesta, formada con destacados elementos de la del Liceo, realizó con brillantez su nada fácil labor.

Para la obra, Olegario Junyent había pintado una decoración de muy adecuado ambiente.

Darius Milhaud, con los intérpretes de «Le pauvre matelot» y con los profesores de la orquesta, fué objeto durante toda la velada de efusivas muestras de simpatía.

La Vanguardia

Z.

16-2-1932

666/23

Música y Teatros

Palacio de la Música Catalana

FESTIVAL MILHAUD

Del ya punto menos que olvidado grupo de los «seis» franceses — Milhaud, Auric, Poulenc, Honegger, Durey y Germana Tailleferre —, quien todavía sigue manteniendo vivo el fuego sagrado de las tendencias que lo inspiraran es Darius Milhaud, músico de una fecundidad realmente sorprendente.

A producciones de este compositor, dirigidas por él mismo, dedicó su sesión de anteanoche la Asociación de música de Cámara, siempre atenta a la realización de sus fines de dar a conocer las obras y autores de mayor relieve en la historia del arte musical.

Es sabido que Milhaud, como sus compañeros de grupo, ambicionaba romper toda tradición. Para los «seis», Debussy mismo era casi despreciable, porque en su música no había el humor ni la ironía que ellos deseaban. A la plenitud de los acordes, los «seis» preferían la sequedad de melodías entrecruzadas en líneas inflexibles, o, en otros términos, el contrapunto a la armonía.

Milhaud emplea el contrapunto — un contrapunto que, después de todo, no es de grandes complicaciones — para obtener continuas disonancias, que adorna con sonoridades lo más crudas posibles.

Estas cualidades características de Milhaud se apreciaron anteayer especialmente en las dos obras orquestales que constituían la primera parte del programa: «Serenade» y «Saudades do Brazil».

En ellas, el compositor reviste con alardes instrumentales, con desbordamientos rítmicos, melodías que rara vez son de propia invención y que carecen de elevación de tono.

A estas obras, acogidas con corteses aplausos, siguió el estreno de la «lamentación» u ópera en tres breves actos, «Le pauvre matelot», cuyo libro es original de Jean Cocteau, el famoso vanguardista francés.

«El pobre marino» es un punzante drama, de corte granguíolesco, que parece estar presidido por la fatalidad. Si la memoria no nos traiciona, en la escena catalana hizo su aparición un asunto que guarda grandes analogías con el de «El pobre marino»: el marido que llega, tan cambiado por la prolongada ausencia, que la esposa, que le ha estado esperando hora tras hora, día tras día, no le reconoce, y que, precisamente por mantenerse firme en la fidelidad jurada, que él intenta poner a prueba, ocultando su propia personalidad, le asesina mientras duerme, para robarle unas valiosas perlas con las que podrá salvar de la miseria al esposo, a quien aún cree ausente.

Seducido por este libro de Cocteau, Darius Milhaud le ha tratado con cuidado de traducir su violencia y cuanto tiene de patético. Y no puede negarse que la partitura que ha escrito, ajustándose, claro está, a las ideas estéticas que defiende, revela sensibilidad y emoción. Milhaud, por otra parte, logra con su innegable maestría de compositor dar vida y movimiento a la declamación.

De los tres actos de la obra — actos rapidísimos, ejecutados sin más intervalo que el que supone la inmediata bajada y subida del telón —, produjeron penetrante impresión los finales.

«Le pauvre matelot» tuvo por excelentes intérpretes escénicos a los artistas franceses Jane Bathori, soprano de larga y brillante carrera; Georges Cathelat, tenor, muy entonado en el papel de protagonista, aunque descuidara un poco la caracterización; Jean Hazart, barítono, y Louis Morot, bajo. Todos demostraron vigoroso estilo y estimables medios vocales.

La orquesta, formada con destacados elementos de la del Liceo, realizó con brillantez su nada fácil labor.

Para la obra, Olegario Junyent había pintado una decoración de muy adecuado ambiente.

Darius Milhaud, con los intérpretes de «Le pauvre matelot» y con los profesores de la orquesta, fué objeto durante toda la velada de efusivas muestras de simpatía.

La Vanguardia
16-2-1932

Z.

6652/24

el Poliorama, en función de noche

VIDA MUSICAL

La ópera de vanguardia de Darius Milhaud, «Le Pauvre Matelot», se dió a conocer en la «Camera»

Por allá el mil novecientos veinte y uno, a Darius Milhaud túvosele por innovador y, sin duda, por tal túvose él mismo. A algunos Milhaud habrá podido parecer el inspirador de una nueva escuela musical, sin adeptos posibles, porque lo que hay en él de original es la personalidad acusadísima en que se funden irrecognocibles, encontradas corrientes e influencias.

«El Pauvre Matelot» señala un paso a la disgregación por lo menudo de los elementos musicales sensibles. No creo que esto pueda llevar nunca a la composición dramática, si lo que pudiéramos llamar, que sí podemos, la introspección y la vida interior, pueden ser alguna vez materializadas musicalmente. No voy a poner en duda que acaso con el tiempo pueden llegar a conseguirse.

Ahora bien: todas estas disquisiciones, en el caso de «Le Pauvre Matelot», nos apartan de la consideración esencial, y que importa consignar muy especialmente, de que su autor, o sea Darius Milhaud, atiende ante todo a conquistar oyentes. Es decir, que su música quiere ser entrenamiento, que aspira a divertir, a interesar, verbo sin eficacia por el mal uso que de él solemos hacer los críticos y aprendices de tales. Entretenido, divertido, interesante, suelen ser adjetivos con que se sobreentiende la insignificancia de una obra.

Por muy serio que se ponga Schloezer, que en su estudio sobre Darius Milhaud parece pretender estar en el fiel de la balanza cuando afirma que «después de Stravinsky, la naturaleza musical más rica y la más poderosa de nuestra época es la de Milhaud», yo sigo en mis trece, o sea que en esta época de vanguardia «Le Pauvre Matelot» no hay nada, absolutamente de excepcional. Es un intento más, una cosa más si se quiere, pero que no lleva a su autor a la preeminencia indiscutible de la música contemporánea francesa. Para mí, «Le Pauvre Matelot» no pasa de ser una muestra de un género, no por clasificado, menos digno de estudio. No pesa, ello es cierto, y la ópera se oye «de un tirón». Como casi todo lo mucho compuesto por Darius Milhaud, no da tiempo al aburrimiento. Que no es poco.

El libro de «Le Pauvre Matelot» está basado en una antigua canción francesa. Jean Cocteau, que es hombre de teatro, la escenificó dejándole al diálogo un estilo familiar. En el arreglo hay mucho de «guignol». Darius Milhaud se ha ceñido a cuanto sugestionaban las escenas y palabras de Cocteau. Mucha canción popular y mucho «guignol» musical en las voces, así como en la instrumentación. Ni un recitativo. Canto continuo y que a lo peor deja oír notas en demasía en una sola sílaba. Tendencia marcada, aunque no tanto como en otras obras de Milhaud a la vulgaridad. Polifonía abundante, aunque sin llegar al exceso. Lo que sí abunda, pero hasta el abuso, es el predominio del compás de tres por cuatro, y que durante aquellos tres cuadros de «Le Pauvre Matelot» no queda más remedio que aguantar. La obra ni es sentimental ni seca. Mitad y mitad como el café con leche. ¿Es eso vanguardia?... ¿Dónde va a parar todo ello? ¿A la persistencia en el ensayo de nuevas formas musicales, que de ser así habla mucho en favor de la probidad artística de Milhaud, ya que denota la satisfacción interior en buscar nuevos cauces a la música o en depurar los moldes obtenidos anteriormente?... ¿La imaginación musical es lo que preocupa a Milhaud ante todo?... Entonces, ¿por qué dejar paso franco a lo vulgar y más a lo plebeyo como acontece en determinadas escenas de «Le Pauvre Matelot»? ¿Por qué también el uso reiterado y obsesionante de ramplones valeses?...

Y para llegar a escribir y componer eso (y eso es el valsecito de marra), ¿ha sido necesario, señor Darius Milhaud, que usted se echara a la calle al grito de «¡Abajo Wagner!»?

Creo tanto como pudiera creer Milhaud en la rebelión de la música, que ya tiene su formidable Lenin en Stravinsky, pero bolcheviquismo musical a base de los vulgarísimos valeses de «Le pauvre Matelot», eso sí que no. Antes cavernícola y me voy con aquellas cuatro acreditadas dosis de veronal en forma de sinfonías del barbudo Brahms. Los tiempos actuales son muy duros para dejar de ponerse a la defensiva. ¡A defenderse tocan, pero no con valeses a lo Milhaud!.

En cambio debo convenir que lo mejor logrado de la partitura de «Le

pauvre Matelot», es la manera lacónica de expresar los pensamientos musicales. En esto sí que estoy del todo conforme con Milhaud: cuantos menos desarrollos inútiles, aunque éstos sean llevados hasta la avaricia, mejor que mejor. Por este procedimiento se pueden lograr sensaciones, imágenes, emociones, sentimientos y conceptos. En revistiéndolas de una corporeidad sonora, asunto concluido.

Voy creyendo que para admirar a Darius Milhaud hay que ser un poco Darius Milhaud. Es decir, hay que situarse en el plano y lugar en que él se sitúa con respecto a la vida y a la música de la vida. No sirven para medir sus obras las unidades de medida establecidas para los demás compositores. Calidad eminente de Darius Milhaud. Ser tan plenamente propio, sin antecesores en su estilo, aislado, único, implica el gran valor del arte: originalidad, inicialidad. Valor que se deshace por completo en los jóvenes compositores que se dejan influir por el autor de «La Brebis égaré», «Le tango des Fratellini», «Le Boeuf sur le toit», la «Orestíada de Esquilo», «Cristóbal Colón», «Le train bleu», las «Euménides» y «Máquinas agrícolas».

¿Que vale mucho Milhaud? ¡Y qué duda cabe! Cuantas y cuantas obras francesas no han salido de Milhaud. Porque a mí (y me apresuro a dejar a Milhaud en salvo), la mayoría de los músicos franceses me hacen el efecto de hombres de laboratorio que ensayan reacciones y reacciones. La mayor parte les sale mal. Pero hoy una, y dentro de diez días otra, sirven para algo. Se cogen unos sonidos, se les combina de todas las maneras posibles y a ver qué sale.

Por lo que voy diciendo se lee a las claras que en mucho tengo el valer de Milhaud. «Le pauvre Matelot» no tiene otro defecto que el no ser una buena obra de teatro. Está compuesta con todos los elementos capaces de gustar. Y gusta, relativamente. Como dicen los tenderos, es «lo que más se lleva». Es como un champán todo espuma: no teman, que no emborracha. Fuera de tales defectos, más bien titubeos y desorientación, y la tendencia a desplazar la música por lo demás, ya lo dije, se oye «de un tirón».

Dirigió la ópera el propio Darius Milhaud. De los intérpretes franceses destaquemos el nombre de Jane Bathori, buena cantante de la que conservamos puras emociones líricas cuando por allá mil novecientos nos la hizo conocer Crickboom, en la ya desaparecida Sala Estela. ¡Lo que nos llegó a entusiasmar el arte de la Bathori cuando la oímos por vez primera! Recuerdo que fuimos a oírla con Joaquín Nin, José María Roviralta, Carlos Folch, José Antonio Peipoc y Manuel Valentí. La Bathori; estuvo perfecta la otra noche en «Le pauvre Matelot». Y muy bien, el tenor Georges Cathelat. Admirablemente dispuesta la escena por el artista Olegario Junyent. Y elogiemos a la Directiva de las «Associació de Música da Camera» por haber organizado en el Palau un homenaje al re-

volucionario vanguardista Darius Milhaud. Que viene a ser como sacudir-se la polilla clásica.

RAFAEL MORAGAS

666-13

Crònica musical

CONCERTS

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Associació de Música «da Camera»

Festival Darius Milhaud

Cal agrair a l'Associació de Música «da Camera», — repetirem avui — el fet d'haver-nos ofert un Festival Darius Milhaud. Els nostres aficionats han de conèixer, en efecte, els grans músics d'arreu i han de sentir llurs obres. I després de les visites de Ravel, Honegger, Schoenberg, Prokofiev, de Falla, etc., la visita de Milhaud havia d'ésser, evidentment, ben oportuna.

Feta la nostra observació, confessarem ara que el festival del qual ens toca avui parlar, ha despertat en nosaltres una ben franca, profundíssima desil·lusió.

Aficionats a seguir l'alt vol del pensament dels grans artistes (per tal de cercar un tast de l'ideal de perfecció la necessitat del qual gairebé tots els homes solen sempre sentir); habituats a demanar a l'art que ens alliberi (mal no sigui sinó un breu però lluminós instant), de les coses no sempre belles ni agradoses que ens volten, en escoltar les pàgines de Milhaud ens havem trobat — ho confessem — en mig d'un món sonor poc fet per a plaure'ns. Si prescindim de certes fórmules purament exteriors i gràcies a les quals algunes de les obres que Milhaud dirigeix volen semblar modernes, «à la page», i ens fixem en el fons de les esmentades obres, ens trobem, en veritat, amb una música la valor de la qual no és pas, sovint, superior, a la de les nostres «zarzuelas». Més direm encara: molts dels nostres «tangos», ben francament i cruament oferts, tenen més gràcia... que algunes de les «Sandades» del músic francès. L'orquestra de Milhaud sona, a més, sovint de fàisó dura.

El fingut de la «Sérénade», amb la qual comença el concert, és també feble.

I afegirem el següent: tota la música de la qual parlem és, innegablement, inferior (de qualsevol punt d'albir que hom la consideri), a les troballes, per exemple, de Fauré, de Debussy, de Ravel, de Dukas, de d'Indy, etc. La música de Milhaud, no suposa pas, per tant, un avenç, un progrés (comparada amb la músi-

ca dels grans artistes dels quals acabem de parlar), sinó una franca i ben clara regressió.

Després de l'execució de la «Sérénade» i de les «Sandades do Brazil», es representà, sota la direcció del seu autor, «Le pauvre matelot».

Heus ací una obra l'acció de la qual ens sembla inversemblant. Quatre personatges representen, exterioritzen la susdita acció: «Sa femme», «Le matelot», «Son beau-père», «Son ami». En aixecar-se el teló, fa 15 anys que el «matelot» abandonà la llar. La seva dona li restà fidel, i tota la força de l'acció, tota la tragèdia de l'obra de Cocteau i de Milhaud ix del fet que, en retornar a casa seva, el «matelot», la seva dona no el coneix. Ell amaga, doncs, la seva personalitat, per tal de sentir-se segur de l'amor de la seva muller. El «matelot» i «sa femme», parlen llargament... però ella — com diem — no el coneix! D'aquí la tragèdia... Car, havent afirmat el foraster a «sa femme», que el seu marit tornará aviat, que ve pobre, endeutat, i havent també afegit que ell és ric, la seva dona l'assassina per tal d'apoderar-se dels cabals amb els quals podrà ésser feliç amb el seu marit.

Damunt del «fait divers», absolutament inversemblant — repetim-ho — que acabem de resumir, Milhaud ha escrit una música sense gaire relleu, pel damunt de la qual sura, a oltes, més d'una cançó. Però tot llisca (si així ens podem expressar), sense una troballa franca, decisiva, d'aquelles que revelen, de sobte, l'existència d'un temperament, d'una personalitat. I tot apareix inlassablement gris. La primera escena del segon acte, l'escena que podríem dir-ne el retorn, expressa amb força, amb la redat, tanmateix, l'alegria del «matelot» i de la seva dona. Però tot és breu... i la grisor continua. A voltas, la música no sembla expressar, d'altra banda, l'acció. La seva vida es desenrotlla, en tal cas, al marge, es diria, d'allò que passa damunt de l'escenari.

Jane Bathori, Georges Cathelat, Louis Morat, Jean Hazart, cantaren i representaren bé «Le pauvre matelot».

F. Ll.

66574

vida musical

DARIUS MILHAUD

En les dues sessions que l'Associació de Música "da Camera" ha organitzat a honor de Darius Milhaud, el famós compositor avantguardista, han tingut ocasió de comprobar que es tracta d'un músic de veritable talent. Les seves obres s'orienten gairebé sempre vers la caricatura i sovint vers el sarcasme, marcant una acurada reacció contra l'impressionisme cisellat de Debussy i Ravel, i seguint les petjades de Stravinsky. I sots aquest aspecte cal reconèixer que les seves obres assoleixen plenament llur objectiu.

En la primera sessió, celebrada al Palau de la Música Catalana, l'autor dirigí una Serenada politonal i la "suite" "Saudades do Brazil" sobre amb ritmes americans trencats, estrafets. Els temes d'una vulgaritat manifesta hi són tractats amb força traça, amb humorisme i estravagància.

De "Le Pauvre Matelot" en parlem apart.

La segona sessió Milhaud tingué caràcter íntim. Es donà ahir nit a la sala Mozart davant del públic d'audicions íntimes.

Sols puc parlar de la segona part del programa per coincidir aquest concert amb un altre al Palau de la Música Catalana.

Aquesta segona part estava integrada per la "Suite" per a piano i quartet de corda, extreta del ballet "La Creation du Monde" formada de Preludi, Fuga, Romansa, Scherzo i Final. Sense text literari guaiador, difícil era conèixer les intencions de l'autor en cada un d'aquests curts fragments. Sempre la caricatura, feta amb talent i la recerca de sonoritats inèdites. La "Romansa" ostenta una màgica bellesa plàstica. Sempre la brevetat concisa, la sorpresa, l'agror de les sonoritats, el malabarisme sonor, els xocs antagònics.

Foren aplaudits l'autor, que demostrà ésser un pianista ferm i segur i el Quartet Laletà que lluità amb veritables dificultats tècniques.

La resta del programa estava compost de "Trois printemps" per piano, els "Poemes de Leo Latil", "Poemes jueus" i Melodies hebraïques per a cant i piano, interpretades per Jane Bathori.

* * *

PALAU DE LA MUSICA CATALANA.

Titta Ruffo-Grazia Fischer

Aquest concert era l'antítesi de l'anteriorment ressenyat.

Titta Ruffo, gran artista del cant, tornava a comunicar-se amb el nostre públic, suplint amb el seu art els estralls que el temps hagi pogut fer en les seves facultats, i no abandonant l'escena i le'strada del concert, mentre visqui, i mentre se senti artista. Així ho manifestà amb familiar "causerie", tot dolent-se de què els concurrents al concert no fossin més nombrosos. (Però cal cercar-ne la causa, al meu entendre, en els preus de les localitats, impropis dels temps que corren, més que en la simpatia que desperta l'artista. Una cosa és l'amor i una altra és el diner.)

Titta Ruffo cantà magistralment el seu repertori habitual: "L'Africana", "El barber de Sevilla" (molt ovacionat) i diverses romances de Billi, Costa, Broggi, Tejada, Curtis, una "Jota" de Pérez Soriano i els duets de "Thais" i "Don Giovanni", en col·laboració amb Grazia Fischer, cantatriu americana.

Aquesta, que posseeix una bella veu, timbrada, potent (un xic velada al principi), cantà amb bon istil operístic obres de Catalani, Massenet, Puccini, Terry, Curran i Hardelaf, essent molt ben rebuda pel públic. Fora de programa tingué la gentilesa de cantar en català "La filla del marxant", essent calurosament ovacionada.

El pianista P. Sirota omplí el seu comès honorablement.

Titta Ruffo acabà la sessió lírica i la "causerie" declamant amb gran força dramàtica l'escena de l'aparició d'"Hamlet".

Fou acomiadat amb grans aplaudiments.

C. L.

dim 17/2/32
La Humanitat nit

667/5

L'Associació de Música da Camera i «Le Pauvre Matelot»

L'Associació de Música da Camera, és una entitat, que té un consell directiu ple de bones intencions. Els seus dirigents, són homes actius, intel·ligents, conseqüents i inquiets. Fan tot el que poden per a donar als seus socis — que en aquest cas fan de públic —, el millor, el més modern, el que pot donar a Barcelona, reputació de ciutat que vol ésser al corrent del que passa arreu del món.

L'Associació de Música da Camera, té però, un públic, que no vol saber res de res. Un públic, que solament s'interessa als entreactes i que durant el concert, xafardeja tant com pot. Un públic, que no es mereixen uns dirigents tant amatents. Un públic, que no arriba a públic.

Això dit, és fàcil comprendre que «Le Pauvre Matelot», de Jean Cocteau i de Dàrius Milhaud, va passar sense pena ni glòria.

La música de Milhaud i el drama de Cocteau, s'adrecen a un públic discret, silencios i sensible. S'adrecen a un públic «antèna», que porti la sensibilitat a flor de pell. I aquest públic burgès, no pot tenir ni la pell fina, ni pot copsar la sensibilitat, si aquesta raja fina com si caigués d'un porró de cristall de roca.

«Le Pauvre Matelot», va tenir un altre enemic. La sala del Palau de la Música Catalana, és incompatible. Tot el que pugui dir-se de la malaurada sala de l'Orfeo Català, ja és dit.

Tothom està d'acord, que allò, és l'empori del mal gust, de l'absurdatat i de la bestiesa. Es digne dels burgesos que sostenen la política artística, protegida per la gent del carrer Alt de Sant Pere.

Per tant, «Le Pauvre Matelot», és quelcom de senzill, que demana també un públic sense pretensions i sense prejudicis. Un públic obrer, ple de bondat com aquell de la Bellerioise de París, tant estimat de Dàrius Milhaud i del seu il·lustre amic Arthur Honneger.

Però a Barcelona, aquest públic, l'han abandonat. Ningú hi ha pensat i l'hem deixat caure a la costellada domínical o bé s'ha fet anarquista de Terrassa.

«Le Pauvre Matelot», és un drama

musical, senzill i emocionant com un film de Charlot. Els personatges són: «Sa femme», «Le Pauvre Matelot», «Son beau père», «Son ami».

Aquests personatges, recorden el «pauvre bougre» de Charlot.

«Le Pauvre Matelot» és la cançó popular. És el fet divers que llegim al diari. És el drama, sense la ridiculesa de la desesperació inútil.

L'Associació de Música da Camera, va confiar a Dàrius Milhaud, la direcció de la seva obra i de triar els artistes que tenien de cantar-la.

Aquests, són discrets, que vol dir magnífics. Jane Bathori, Jean Hazart, Louis Morot i Georges Cathelat, són artistes de veritat. Jo he conegut els dos últims, essent choristes del Chor Popular de París i del Chor Nacional Francès, quan col·laboraven als festivals catalans, que jo tenia l'honor de dirigir. Ara pertanyen tots dos a l'Òpera i a l'Òpera Còmica de la capital de França. Jo demano: quins són, a casa nostra, els aprenents a «divos» que voldrien cantar com choristes dintre un Orfeo? Un error de la música da Camera, és el no haver confiat el decorat del «Pauvre Matelot», al nostre amic Pere Pruna. La direcció del Teatre Nacional de l'Òpera de París, va confiar-li els decors de «Maximilien», del mateix Dàrius Milhaud.

A Barcelona, es veu que donen més categoria a Olegari Junyent que al nostre amic Pruna.

I per acabar, voldria demanar, perquè el senyor Rodés, no ha aprofitat de l'estada a la nostra capital, d'un músic eminent com Dàrius Milhaud i d'uns grans artistes francesos, per a fer conèixer al públic «Le Pauvre Matelot».

Tenia por d'esverar els senyors de la propietat?

Es un fet, que el públic de Barcelona està completament abandonat.

En aquestes planes de LA HUMANITAT, saludem a Dàrius Milhaud, que a París fa conèixer la seva música senzilla i emocionant al proletariat, que és l'únic que pot comprendre-la, perquè la gent que treballa, porten la simplicitat i l'emoció a flor de pell.

JOSEP FONTBERNAT

tiñez Vargas dió una conferencia en el Hospital de la Cruz Roja para inaugurar las sesiones científicas que el Cuerpo facultativo del mismo acordó celebrar, desarrollando el tema "Orientaciones modernas de la Cruz Roja".

Hizo un bosquejo histórico de la Cruz Roja, desde su iniciación con las labores de la Nightingale y Dunat y la Convención de Ginebra en 1864, hasta el término de la guerra en el año 1918. Expuso los trabajos de Clara Barton en los Estados Unidos para que éstos ingresaran en la Institución; destacó el hecho de que al terminar la guerra la Cruz Roja contra lo que pudo creerse, no cesó en sus funciones, sino que surgió apremiante la necesidad de remediar el dolor humano, el saneamiento del mundo y se estableció el programa de la Paz en 1919. España ha mostrado fervorosa colaboración a esta obra desde el primer momento. Expuso el conferenciante las distintas labores higiénicas y curativas de la Cruz Roja en los diversos países para extirpor el paludismo, la tuberculosis, la lepra, la pelagra, el tracoma y la ceguera.

Trató de la trasfusión de la sangre, de la aviación sanitaria, del Cuerpo de Enfermeras y Visitadoras, especialmente de las rurales. De la Cruz Roja Juvenil refirió sumamente curiosos y de alta trascendencia social.

Por último trató de la acción social de la Cruz Roja, de los "nuevos pobres", de la "Tregua de la Prensa", de la "Tregua de Praga", de lema "El bien de los niños antes que nada", del concurso de carteles, de la Exposición ambulante de higiene, de auxilio en las carreteras y de los sin trabajo.

El doctor Martínez Vargas fué muy aplaudido y felicitado.

SESIONES CIENTIFICAS

En la Academia de Medicina, el doctor (Salvat Navarro, trató de "Algunos problemas actualmente debatidos de Higiene Urbana", en que hizo un estudio completo de los procedimientos de esterilización de las aguas potables, interviniendo en la discusión los doctores Claramunt y González.

Seguidamente, el doctor Proubasta habló de algunos adelantos logrados en Obstetricia, interviniendo los doctores Victor Conil y Salvat, Navarro.

—Esta mañana, a las once, el Cuerpo Facultativo del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón celebrará sesión científica, disertando el doctor don A. Henríquez Cabré, sobre "Apendicitis gangrenosa (caso clínico)".

—En la Sociedad Médico Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, ante numerosa concurrencia, entre la cual se veían distinguidas personalidades médicas, dió su segunda conferencia el doctor Barnils, sobre el tema: "Problemas de la reeducación locutiva y la colaboración médica", cuya disertación estuvo llena de caridad hacia los pobres enfermos mutilados de la palabra.

Hizo el conferenciante un resumen crítico de la antigua escuela, fundada por Ponce de León, notando sus inconvenientes, al mismo tiempo que sus ventajas, aun en medio de los modernos procedimientos. Enumeró los muchos problemas que se tienen que tener en cuenta en la reeducación locutiva, los que se deben a los complejos y muchos factores bucales que intervienen al hablar. Entre los varios aparatos empleados en la terapéutica, existen el Cromófono y el Idiopropulsor, debidos al doctor Barnils, y empleados por los tartamudos y retrasados. Ambos aparatos, da una idea, del intensísimo trabajo a la vez que profundo estudio del doctor Barnils.

Al terminar su conferencia, el doctor Barnils fué muy felicitado.

Mañana dará la conferencia, el pediatra y publicista médico, doctor don Claudio Bassols, desarrollando el tema: "Consideraciones sobre algunos casos clínicos de idiocia infantil", en el local de la entidad, Lauria, 17, pral., a la hora de costumbre.

DE MUSICA

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

"LE PAUVRE MATELOT" DE DARIUS MILHAUD

La Asociación de Música "Da Camera" celebró el domingo por la noche en el "Palau" un festival dedicado a uno de los músicos franceses actualmente de más prestigio: Darius Milhaud. De este moderno compositor se interpretó en pri-

SALA MOZART

CONCIERTO MILHAUD

Como la Asociación de Música de Cámara, «Audicions Intimes», su filial, han querido tributar un homenaje a Darius Milhaud, y a éste destacado representante de la modernísima escuela musical francesa dedicó su sesión de anoche, en la Sala Mozart.

Integraban el programa los «Poèmes de Léo Latil», unos «Melodías populares hebraicas» y «Poemas judíos» para canto y piano; «Tres primaveras», páginas de cortas dimensiones, para piano, y una «suite» para piano y cuarteto de cuerda del «ballet», inspirado en música para «jazz», que Milhaud trajo en uno de sus viajes a América, «La creación del mundo».

Las características especiales de la música de Milhaud resaltaron en estas obras, de las cuales produjeron viva impresión las «Melodías populares hebraicas», realmente inspiradas.

El propio Darius Milhaud se sentó ante el piano, pulsando el instrumento con mano hábil y segura. El público aplaudió tanto al compositor como al pianista.

La parte de canto estuvo encomendada a la soprano francesa Jane Bathori, quien puso de manifiesto un depurado estilo y gran sensibilidad.

En la ejecución de «La creación del mundo» cooperó brillantemente el «Quartet Laietá».

W. Anguanti

17/2/32

Dos sesiones Darius Milhaud

Anoche en la Sala Mozart la Asociación Musical "Audicions Intimes", consagró una sesión a Darius Milhaud. Este músico francés ha venido a Barcelona contratado por esta Sociedad, y por la "Associació de Música Da Camera", para dar dos conciertos de obras suyas. El primero tuvo lugar el domingo por la noche en el Palau de la Música Catalana, y el segundo, como hemos dicho, ayer noche.

El concierto del Palau tenía gran interés porque en él se estrenaba "Le pauvre Matelot", ópera en tres actos breves. En el escenario se montó una decoración, simple, pero evocadora, de Olegario Junyent; la orquesta se colocó en el lugar de las primeras filas de butacas; interpretaron los personajes de la obra cantantes distinguidos de ópera y de conciertos, de París; el autor dirigió personalmente la representación. "Le pauvre Matelot", está compuesto sobre libro de Jean Cocteau. "Complainté", titula el poeta su drama. Tiene una fuerza penetrante, una ingenuidad aguda que llega a las entrañas, una sugestión vaga como una balada popular, una patética emoción como de tragedia antigua. La música de Milhaud, está escrita con una vulgaridad de ideas repetida y constante. Las melodías de carácter popular, de pueblo, de calle, se desenvuelven conservando el mismo estilo, durante toda la obra; sólo alguna vez caen aún más. Pero esta formidable unidad, esta facultad de poder mantenerse siempre en una línea tan baja, esta falta de alta sensibilidad y esta sobra de banalidad, el no sentir nunca la necesidad de levantar la frente en alto, ni de crear con ansia apretada las concepciones más puras y más espirituales y poder expresar estos vulgares e inútiles conceptos en un lenguaje fácil, compuesto, abundante, lleno de número y de forma, y hasta nuevo, es un dón no corriente, sino en realidad extraordinario. Es lo mismo que hicieron en su tiempo Haydn y Mozart, escribir, escribir, algunas veces con un poco más de elegancia, y casi siempre con una intención, si no con un resultado más espiritual.

"Le pauvre Matelot" tiene además en la música de los cantantes un cierto lirismo mantenido con insistente unidad, especialmente en la parte del tenor—muy bien interpretado, por Georges Cathelot—que no deja de producir emoción. Hemos de sentar que en las obras orquestales y de "Camera", que hemos oído en estos dos conciertos, no hemos sentido la impresión que la obra escénica nos produjo. La banalidad y la vulgaridad son demasiado crudas en las obras de música pura, para que puedan resistirse durante dos sesiones de la misma música.

En el primer concierto, antes de la ópera, la orquesta ejecutó una "Serenata" y las "Saudades do Brazil", y en el concierto de ayer la soprano Jané Bathori, cantó varias canciones con muy buen estilo, demostrando ya en la interpretación de "Sa femme" en "Le pauvre Matelot". Milhaud mismo acompañó al piano las canciones, y tocó, solo, "Tres primaveras", y junto con el "Quartet Laieté" la "Suite" del ballet "La creation du Monde", obra difícil, que los distinguidos artistas del cuarteto, Altimira, Franch, Agell y Sagarra, ejecutaron con mucha seguridad y buen conjunto.

En la interpretación de la ópera tomaron también parte el barítono Jean Hazart, y el bajo Louis Morot, ambos con escuela de buenos artistas y excelentes cantantes.

El público de "Música da Camera", y de "Audicions Intimes", aplaudió al compositor Darius Milhaud, si no con mucha comprensión ni entusiasmo, con cortés aprecio.

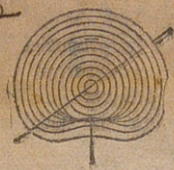
J. PAHISA

Los Notarios

17-2-32

666719

Collins
17/2/32



DESVIACIONS

"EN MILLAU", AIXO ES:
MMILHAUD, I "EN BAR-
BUSSA", AIXO ES: BAR-
BUSSE.

Dimenge passat, al vestibul del Palau de la Música, per poc que no hi ha batusses. Per culpa d'En Millau o de Milhaud. Més ben dit: per culpa dels nostres occitanistes i, singularment, de llur majoral a Catalunya En Josep Carbonell, el qual havia fet córrer que el nom de l'eminent professor provençal calia llegir-lo a la provençal, que és com qui diu a la catalana: Millau. Un jovencell palestr s'ho havia pres amb engrescament i, durant tot el vespre, Millau per ací Millau per allà va arribar a cridar l'atenció d'alguns altres jovencells concurrents als concerts de Música "da camera, els quals es decidiren a rectificar-lo: —Apreneu el francès, jove! jove!

Que li van haver dit! Fort de la seva ciència occitanista el jovencell palestrí contestà amb aquell coratge que només donen les altes causes nobles: —Sou vosaltres que heu d'aprendre el provençal!

Perplexos dintre la nostra imparcialitat, hem tingut ocasió d'ésser presentats avui a un d'aquests meridionals tan pintorescament abillats i tan frondosament barbuts que de tant en tant s'arriben de Tolosa o de Montpeller —Montpeller— a Barcelona per a la causa santo de nostre Renaissenço. I hem sortit de dubtes: si, la lh, tan freqüent en noms franco-meridionals, no és més que la nostra ny. Cal dir, yl) de la mateixa manera que la nh no és més que al nostra ny. Cal dir, doncs, sobretot que ho digui un català, Millau i no Miló.

La curiositat ens ha empès a fer-li pronunciar altres noms i hem sentit, amb sorpresa, com ens parlava d'En Dau-det (pron. a la catalana), d'En Mau-rràs, del pintor Llota (Lhote)!

Ens ha parlat del que fou diputat Brousse, que ell, és clar, pronuncia Brussa (Brossa), etc.

La nostra sorpresa, posats a parlar de la lluita que els comunistes ortodoxos sostenen contra els herètics de la revista Monde, de París, que Barbusse, l'autor de Le feu, era pronunciat pel nostre interlocutor llenguado-cià Bar-bus-sa!

En Barbussa! L'home de la barba "espessa e longa". Ens ha semblat

molt significatiu i hem arribat a
creure que tots els ~~meridionals~~ socia-
listes o reialistes, es deuen dir Barbus-
sa i, entre ells, deuen ésser "En Bar-
bussa".

6662/10.2

*Publicat
17/2/32*

Palau de la Música Catalana

FESTIVAL MILHAUD

L'art de la Música, com sigui que la seva manca de separació entre forma i contingut el faci difícil d'analitzar críticament, ha estat assimilat a les altres belles arts; fins a darreries del segle XIX, aquesta art era l'arquitectura; i, efectivament, si teniu present les obres d'aquell període, hi observareu la dèria de la construcció; el color és una cosa accidental. Mireu-vos-les per aquesta perspectiva i no podreu copsar-les: és evident que no hi havia cap preocupació en aquest sentit. Potser en temps de Liszt i Wagner i Cèsar Franck, la música, seguint les suggestions de l'últim Beethoven, abandona aquesta fase i es fa eminentment dramàtica: és, doncs, la literatura qui serveix de criteri musical i la música evoluciona segons els conceptes literaris i filosòfics de l'època.

Però, de Debussy ençà, la pintura absorbeix la música: el món sonor es converteix en espai, color i llum. El so, sota l'espècie del timbre, prepondera damunt la "frase" i el "tema". Es aleshores que apareixen els llargs acords verticals que es mouen paral·lelament i l'orquestració colorida—ja Berlioz l'havia prefigurada—succeeix a l'orquestració simfònica. Tot són "ambients", "impressions", boires, aigües, raigs de sol, etc.

Només Ricard Strauss continuà la tradició wagneriana i del Berlioz dels poemes simfònics; sinó que de dramàtic esdevé anecdòtic. Els seus poemes simfònics, les seves simfonies són un enfilall de grossos epígrames, sovint vulgars, sempre puixants, declamats amb força. Però el corrent mundial es fa debussista. Strauss no té hereus que el sobrevisquin.

Estant les coses així, la pintura impressionista, que era la musa de la música fins la post-guerra, dona pas a nous estils que fugen del deixament i la confusió. La pintura torna a cenyir-se; la música també. Tots els enfarfecs harmònics donen pas al nou estil polimelòdic. Car el contrapunt no és ben bé allò que cerquen els nous compositors. El contrapunt cercava un equilibri de moviments simultanis; la poli-melodia, que sovint és atonal, i poli-tonal, trenca aquest ajust. Suprimeix to-

ta idea de disciplina i de motllo; el contrapunt tendia a referir una sèrie d'elements diversos a una cosa coneguda; una harmonia implícita. Solament un geni com Bach malda per escapar d'aquesta gàbia. En canvi, la poli-melodia vol esborrar tota idea de "conegut"; el punt de referència desapareix.

Darius Milhaud, un de la colla famosa dels "sis" francesos, pertany a la darrera escola. N'és, àdhuc, un dels elements més vius i personals.

El relleu de la seva personalitat consisteix en un esperit inefable, una mena d'humor, una vulgaritat volguda—i sovint massa reeixida—per de reaccionar contra el patètic sentimental del wagnerisme i la sensualitat amorfa dels deixebles de Debussy.

La "Serenada" i "Saudades do Brasil", ens semblaren, entre les composicions interpretades el passat diumenge les peces més agradoses; una gràcia lleugera—l'encís de Milhaud—les revifa de cap a cap.

Quant a "La Complanta del pobre Mariner", resulta un xic—per dir-ho sense embuts—pesada. I és natural: tot aquest estil modern que es presta tant a les miniatures, és difícil d'adaptar al teatre. La culpa és dels extraordinaris "tabús" (paraula i concepte de moda) que s'imposa el músic modern. No caure en l'èmfasi; fugir del "sentiment", no abusar del cromatisme, etc. Tantes obligacions aclaparen el compositor: un hom pot aguantar l'esforç uns quants compassos; però en una obra de més alè, es fatiga i la seva fatiga cau damunt del públic.

La interpretació bona; el decorat, com sap fer-ho el senyor Junyent; és a dir, amb un sòlid bon gust. Dels cantants, el tenor, Georges Cathelat, ens sembla posseir excel·lents qualitats de control; sense desdir d'ell, June Bathori, sopran, i correctament Jean Hazust i Lluís Morot, baríton i baix, respectivament.

L'orquestra al seu punt. El llibret, curiós, i de vegades amb la pedanteria del refinament.

Darius Milhaud i tots els interpres foren a bastament ovacionats.

CULOS

TEATRO NUEVO

Compañía de Grandes Espectáculos de PEPE VINAS, en la que figuran
ENTE SIMON :: Hoy, jueves, noche a
AMOROSO EXITO de

ANINI

atinée popular. Butaca, 1'50. General,
PAIS DE LOS TONTOS. Noche a las 10:
el 2.º al 3.º acto, PRESENTACION del
la pantalla

ORTO REY

ENRIQUETA SERRANO interpretarán
secundados por las Girls, Boys y la ce-
S, de la Granja Royal. Pronto, estreno
ENTE DE L'AVI

verdad como música que no son to-
das las que están.

Acabo de oír en la Sala Mozart una
sesión de obras de Milhaud, organi-
zada con la mejor intención por «Au-
ditions Intimes». Allí he oído a Jasse
Bahori, «Pémes de Léo Latil» que por
cierto me produjeron una impresión
del todo deplorable. ¿Qué tendrá que
ver, me pregunto, lo vulgarmente
compuesto por Milhaud con los ver-
sos de Latil? En aquellas notas hay
algún rasgo que desde luego imprima
carácter a lo bien escrito por el poe-
ta?...

«Trois Printemps» para piano, salvo
la última, son sencillísimas como rit-
mo. Como sentimiento huelen a ama-
neramiento y ramplonería. No diré
que estas obritas dejen de estar em-
pedradas de bonísimas intenciones:

GRAN TEATRE ESPANYOL

Avui, nit a les 10

MERAVELLOS EXIT DEL VO-
DEVIL SONOR

LA REINA

HA RELLISCAT

ES L'EXIT MES GRAN DE L'ANY
Demà, tarda, popular: COR IDO
PER FORÇA I LA MOSSEGADA.
NIT I CADA NIT

LA REINA

HA RELLISCAT

dicen que el infierno también lo
está.

Van directos a la declamación me-
lódica los «Poemas judíos». Me cau-
saron la impresión de que retrocedía
a los convencionalismos de Duparc.
¿Y eso es vanguardia?

Dentro de un estilo mucho más na-
tural y con mejor música desde luego
y sobre todo no dejándose arrastrar
por la vulgaridad, se pueden contar
las «Melodías hebraicas». Aquí hay

PARIS BEGUIN

por lo menos compenetración con la
música de una raza. Algo sentimental
cuando no violento. Sentimentalidad
unida a la violencia, viene a ser co-
mo el resultado de «cocktails» hebrai-
co. Por otra parte, el origen judío
de Darius Milhaud, bien puede con-
ducirle a dar en el clavo. O sea tro-
pezar con la verdadera melodía he-
braica. Aunque nada tan oscuro co-
mo la psicología de las razas. ¿Dónde
comienzan y dónde acaban? E afir-
mar como tirar a dar, siempre nos
resulta sospechoso.

De todo cuanto oí, en estas dos se-
siones organizadas por la «Camera»,

Una sesión de obras de Da- rius Milhaud en «Audicions Intimes»

No es empresa fácil la de selec-
cionar composiciones de Darius Milhaud.
Ha escrito mucho, tanto que escribe
y compone incesantemente. Igor
Strawinsky, que la misma edad po-
sée de gran compositor como óptima
ma a lengua, nos decía una vez, re-
firiéndose a Darius Milhaud: «Escri-
be mucho, muchísimo, y siempre...»

Es el grafomano de la música...» Un
catálogo de las obras de Darius Mil-
haud, dan casi una idea exacta del
pape pautado y escrito continuo. Pe-
ro, ¿cómo seleccionar con tino? An-
te mí, tengo un catálogo bastante
completo de las obras de Milhaud. Y
no están todas las que son. Bien es

Darius Milhaud

L'estada de Darius Milhaud a Barcelona ha donat lloc a dues audicions molt interessants, primerament, per la vàlua del compositor i, després, perquè el públic haurà pogut fer unes quantes constatacions notables sobre

obres és un compositor de primer ordre i l'únic músic modern que sap somriure. Fenomen ben rar en aquests temps, on tot refinament es destaca damunt un fons negre o color de sang de bou.

Però, en posar música a *La complainte du pauvre matelot*, Milhaud hagué de fer durar massa estona la seva música; no és que ell es cansi; però, amb tota facilitat i sense cap interès, va escrivint, escrivint; tampoc no es mira gaire el que passa dalt, a l'escena; sovint cau en un marasme. Tot marxa en un temps *andante* desesperador. Els temes s'hi gronxen, es repeteixen i, a la fi, desapareixen badallant. La nota popular s'insinua, però s'arrossega i és vulgar i pesada. En una paraula: quan la música, en qualsevol obra de teatre líric, no fa servei a l'acció, hi fa nosa.

A més l'estil hi té tanta culpa com l'autor: aquella instrumentació i harmonització que usa com a truc deixar grans buits sonors entre els diversos timbres, de moment xoca agradablement; però, a la llarga, fa angúnia: sembla que no s'acabi de decidir a desensopir-se d'aquella fàcil fluència, entre el son i la vetlla, que caracteritza la cançó de l'enfadós.

Dirieu que l'autor s'ha fet aquest pensament: «Entre jo i el que m'anirà sortint escriurem l'obra.» I, escriu, escriu. Aleshores ens sona a les orelles la frase del rus: «*C'est le journaliste de la musique*».

Ens expliquem, escoltant la *Complainte* l'escàs èxit que ha tingut *Maximilien*, la darrera obra del compositor a París. No obstant, és un dels capdavaners de l'època actual: no significa la puixança, tant se val; però pot simbolitzar ben bé la gràcia i el somriure, que, a l'època que vivim, no és pas poca cosa.

S. V.



Pere Pruna i Darius Milhaud

les possibilitats i els límits de l'art d'última hora.

De la personalitat de Milhaud, Strawinsky n'ha fet una frase caricaturesca i poc benèvola, però bastant justa: «*Il écrit, écrit toujours; c'est le journaliste de la musique...*» Sense voler exagerar el sentit d'aquesta opinió, realment, trobem que res pot donar en síntesi una idea tan clara de la figura i dels talents d'aquest compositor com un periodista brillant.

Com els periodistes brillants, Milhaud té pàgines simpàtiques i fresques i plenes de naturalitat i d'una gràcia còmoda; però, com els periodistes brillants, és més superficial que sòlid; el seu humor, a la llarga, cansa, perquè és forçat i feble: la mateixa facilitat li dona una dosi de vulgaritat i manca de selecció.

Car el que sorprèn de Milhaud és aquella gran facilitat d'escriptura; tots els compositors ultra-moderns, precisament perquè empren un estil que exclou la rutina i el càlcul, han de procedir amb una tensió nerviosa constant, a la recerca d'efectes. No pas Milhaud: escriu modern amb el mateix deixar anar que si es tractés d'anar fent amb la tònica i la dominant, a tall d'un compositor de cuplets de café-concert.

Aquesta agilitat tan prodigiosa, quan es tracta de fabricar obres de petites dimensions, una mica pintoresques, miniatures musicals, dibuixos amb quatre ratlles i algun color, dona resultats meravellosos. Les *Saudades*, les cançons jueves, els números del ballet *La création du monde*, tenen la vivor amable i la netedat d'un vidre de color. No pesen; l'equilibri sonor hi és assolit amb una perfecció mozartiana, i el tallat és precís: diuen el que volen i com volen. Semblen eixides de primer antuvi, sense vacil·lacions ni esmenes. El Milhaud d'aquestes

en homenaje al moderno compositor francés Darius Milhaud.

Integraban el programa los "Poemas de Leolatil"; unas "Melodías populares hebraicas" y "Poemas judíos", para canto y piano; "Tres primaveras", obras de brevísimas dimensiones para piano, y una Suite inspirada en la música del "jazz", páginas todas llenas de modernidad y de innegable valor dentro de las características especiales que distinguen a la música de Milhaud.

La parte de piano la interpretó el propio Darius Milhaud, y la de canto estuvo encomendada a la soprano francesa Jane Bathori, que realizó su cometido exquisitamente.

En la ejecución de "La creación del mundo", cooperó de manera excelente el "Quartet Laictá".

A es l'obra que

Ciervo

estrena ~~doma~~, nit, al

ROMEA

Todos fueron muy aplaudidos, especialmente Darius Milhaud, al cual el público le hizo objeto de especial agasajo.

De Cinematografía

**CONTINUA EL EXITO DE
LOS BRILLANTES VIER-
NES DE MODA EN EL UR-
QUINAONA : : : : :**

Desde que tuvimos conocimiento de que la empresa del cine Urquinaona tenía la idea de señalar un día de moda a la semana, simpatizamos con dicho propósito, seguros de que nuestro público elegante respondería al esfuerzo de la empresa. El tiempo nos ha dado la razón, y cada viernes de moda es mayor el número de familias aristocráticas que acuden a dicho salón, haciendo de él un punto obligado de reunión.

Para dar mayor realce a estos viernes, la empresa, además de proyectar completo el programa de cine, viene haciendo desfilar por el escenario las primeras figuras de varietés.

Para mañana, siguiendo la costumbre ya establecida, se anuncian dos números sensacionales. Mery-Palacios, notables bailarines, conocidísimos en los principales escenarios de varietés, por la pulcritud de sus interesantes bailes internacionales, y el gran humorista Sepepe, uno de los artistas más admirados de nuestro público.

No cabe duda que mañana el cine Urquinaona ofrecerá, con este aumento de programa, el aristocrático aspecto de todos los viernes.

667-119

De Música

Concierto Milhaud

"Audicions Intimes" dedicó en la Sala Mozart, su última sesión,

Crònica Musical

CONCERTS

19-2-1932
SALA MOZART

Audicions Intimes

Dàrius Milhaud

El tercer concert del present curs d'Audicions Intimes fou conflat a Dàrius Milhaud, a Jane Bathori i al quartet Layetà (Joan Altimira, Eduard Franch, Claudi Agell, Sants Sagrera). I la sessió fou dedicada al ben conegut mestre francès. Oïrem, doncs, les següents obres de Dàrius Milhaud: «Poèmes», de Léo Latil (cant i piano); «Trois printemps» (piano); «Mélodies populaires hébraïques» (cant i piano); «Poèmes juifs» (cant i piano); «La création du Monde» (piano i quartet de corda).

Després d'haver assistit al Festival Milhaud que tingué lloc al Palau de la Música, ens interessà sentir les obres que queden esmentades, per tal de ben fixar així, en el nostre esperit, les característiques de les produccions de l'autor, conegudíssim, de «L'homme et son désir». Sabem ara que Milhaud és un músic destre. Per què no dir-ho? Algunes de les obres que sentirem a la Sala Mozart ens semblaren superiors a la «Sérénade», per exemple, que Milhaud dirigí al Palau. Les «Mélodies populaires hébraïques» són, en veritat, plenes de caràcter i llur vestimenta pianística és sovint curiosa. I recordem ara una «Eercese» que ens semblà exquisida. Els «Poèmes juifs» són també importants, plens així mateix de caràcter. I el «Chant de laboureur» és realment ben plasmat. Acusa una mà destra en l'art subtil d'escriure música. Milhaud fuig, evidentment, de les fórmules ja massa conegudes, i cerca coses noves. I les obres que havem ja esmentat (com també les altres que completaven el programa) apareixen realment plenes de troballes. Sovint, però, no hi ha, en les pàgines de Milhaud, res més que troballes, que curiositats d'escriptura. Els «Trois printemps» per a piano, són, per exemple, plaents (sobretot tocats, sonats, com sap ferlos sonar Milhaud), però més que obres pròpiament dites, fan sovint l'efecte que hom sent lleus i suaus i subtilíssims remoreigs. I ultra les dolçors, les sorpreses sonores, hom voldria, tanmateix, una mica de «musicalitat». Però es tracta — repetim-ho — de produccions innegablement plaents. I afegirem ara que no apareixen pas allunyades de Debussy i del seu ambient. No representa, doncs, cap reacció contra el debussyisme i contra les seves ja ben típiques i avui ja ben conegudes suavitats.

Els «Poèmes» de Léo Latil que Milhaud ha musicat, són també curiosos, però ens semblaren prestament monocrònics, ja que, en escriure'ls, el seu autor empra gairebé sempre uns mateixos procediments. I hom es cansa, realment, de sentir-se tot-hora dins d'un mateix ambient..., sobretot si el susdit ambient no és el que crea, amb les seves obres, una personalitat forta. Cansa, sí, l'abús d'un mateix caient, d'un idèntic matis.

La «Suite» de concert, treta del ballet: «La création du Monde», té també el seu interès. Hi ha, en la susdita «suite» més d'una curiositat, més d'una llaminadura d'escriptura. Ens agradà sobretot el «Preludi» i la «Romance».

Repetim que, en general, ens interessà més la música de la sessió íntima de la Sala Mozart que la música del Festival del Palau.

La senyora Bathori (que havíem ja aplaudit fa molts anys) cantà amb traça les produccions de Milhaud.

El Quartet Layetà col·laborà també intelligentment a la sessió que ens ocupa.

I Dàrius Milhaud provà de manera evident que coneix bé el piano. Tocà traçudament, exquisidament, les seves obres. I el piano, sota els seus dits hàbils, sonava dolçament.

F. LL.

6667/15

La Música

Dues sessions Darius Milhaud

L'Associació de Música de Camera, i la seva afiliada "Audicions Intimes" ens han ofert la setmana passada dues sessions ben interessants, dedicades exclusivament a l'execució d'obres de Darius Milhaud, potser el compositor de més relleu de la moderna escola francesa. L'ambient del nostre petit món musical, d'una grisor aclaparadora, no ha estat, però, gaire sonogut per la presentació a la nostra ciutat de l'eminent músic francès. Pensàvem que la vinguda de Darius Milhaud, havia estat un xic massa tard. Hi hagué un temps, cap allà l'any 1920, que el jove músic, unit als seus cinc companys, Auric, Poulenc, Durey, Honegger i Tailleferre, mogueren un enrenou musical com mai ningú no havia mogut enlloc. Però ai las! tenim el presentiment, que encara en 1920, quan tothom tenia els ulls girats vers les entremaliadures dels "Sis", hauria, potser despertat menys interès el festival Milhaud del diumenge passat. Ens dol que l'esforç de Música de Camera i d'"Audicions Intimes" no es vegi més animat pels nostres músics, i ens fa pena, que Darius Milhaud, es tingué de presentar davant d'una sala buida, com era la sala Mozart, el dimarts a la nit.



DARIUS MILHAUD

Amb tot, creiem que Milhaud arriba entre nosaltres un bon xic retardat, i per això ens fan somriure les censures contra el seu modernisme. Els "Sis" en el seu moment, semblaren excessivament avançats (cal recordar, que si una obra sembla avançada darrunt la seva època, és simplement perquè l'època queda enrera). Avui, són ja, podríem dir, darrera l'època. Tingueren, però, l'encert de no limitar-se a prendre una actitud d'avantguarda merament decorativa, i graó per graó saberen anar pujant, fins on han pujat. El seu moviment, fou més que res un moviment de reacció contra el Debussysme, com Debussy fou una reacció contra l'enervament del segle XIX. Entre els "Sis" hi havia gent de distinta procedència i de sensibilitat molt diversa, i sobre tot diferentíssims graus de cultura tècnica. Per un temps fou l'evangeli d'aquest grup el llibre de Cocteau "Le coq et l'arlequin". Es dur tenir de negar, però tota afirmació profunda, necessita una negació profunda. Sortosament alguns d'entre els "Sis" com Honegger i Darius Milhaud, començaren a construir abans d'ensorrar-ho tot, i del seu evangeli "Treure importància" "Música a la mesura de l'home, res de núvols i onades, ni d'aquarium ni d'ondines, ni perfums nocturns. Una música a ran de terra és el que precisa, una música de cada dia" del seu noble desig de simplicitat, de treure importància, d'equilibrar com els clàssics, n'ha eixit una música profundament lleugera, fresca i agradable, i essencialment francesa.

En el festival de diumenge passat, s'executaren: Serenata i saudades do Brazil, peces totes elles d'una tendresa i una gràcia extraordinària, s'estrenà la complota en tres actes breus, lletra de Jean Cocteau "Le pauvre Matelot". La tragèdia de Jean Cocteau és impresionant. Té una força que trasbalsa i espanta. Des de el començament fins a la fi, es veu com van rodolant els personatges fins a l'abisme. Se'ls veu caminar en silenci com els astres davant d'un Déu impassible que se'ls mira, i els perdonarà, un cop, però, consumada la tragèdia. L'alliberament s'endevina junt amb el càstig, i arriba un moment, en el qual, els dos personatges obscurs arriben a adquirir als nostres ulls, una grandesa de màrtirs. La música de Milhaud, ens agrada parcialment. Hi han moments encantadíssims com per exemple, l'exaltació de la dona en parlar del seu marit absent, i l'arribada d'aquest. I aquell desfici impotent, sord i inquietant que acompanya amb un ritme impassible les escenes culminants de la tragèdia. Però en conjunt hi trobem a faltar unitat, i l'entremig d'unes idees més fortes que li treguin l'impressió de grisor i vaguetat que sovint dona. Potser, però, aquesta vaguetat, aquesta grisor, és l'efecte buscat pel músic, i ens agradaria poder sentir de nou l'obra de Cocteau-Milhaud per a poder-ne comprendre tota l'essència.

La interpretació i la presentació fou bona i els cantants portaren a bon terme llur difícil tasca. L'orquestra, sota la batuta de Milhaud, estigué molt bé.

En la sessió del dimarts al vespre a

la sala Mozart, la cantatriu Jeanne Bathori ens féu sentir les exquisides cançons, Poemes de Léo Lati, Poemes Juifs, i melodies populars hebraïques, moltes d'elles ja conegudes per nosaltres, i el mateix Milhaud, executà al piano la seva petita obra Trois Printemps. Les cançons de Milhaud són molt originals malgrat tot el que s'hagi dit, i moltes vegades desconcerten pel tomb estrany que prenen quan més sencilles semblaven. Són estretament lligades a la lletra, i això als nostres ulls és d'un gran valor.

En la segona part del concert, el nostre quartet de corda "Laietà" junt amb Milhaud, executaren el quintet "La création du monde". Aquesta obra d'un neoclassicisme marcat, és de les més importants de Darius Milhaud, i potser de les més expressives també. El quartet "Laietà" portà molt bé a cap la difícil execució, i Darius Milhaud en la seva part de piano és on més es mostrà sentimental i profund. El públic s'impressionà força amb aquesta obra i aplaudi fortament Darius Milhaud i els seus intèrprets.

E. D.

CONCERTS

Avui, diumenge, a les onze del matí, tindrà lloc al Palau de la Música Catalana, el setè concert del curs actual de l'Associació Obrera de Concerts, el qual està confiat al prestigiós Sextet Barcelona.

Aquest concert que ja s'havia anunciat per al mes de gener i que hagués de suspendre's per causes imprevistes, tindrà lloc a la Sala de festes del Centre Autonomista de Dependents, avui, diumenge, a les cinc en punt de la tarda.

L'Orfeó de Cegues de Santa Llúcia i la Secció Instrumental de la Casa de Família per a Cegues, organisme social de la Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis, sota la direcció del mestre Barberà executarà un escollit programa.

Avui, diumenge, a les cinc de la tarda, tindrà lloc a l'estatge de l'Orfeó Gervasienc la celebració del concert inaugural de les seves tasques. Es fa avinent que és solament dedicat als socis protectors i amics i per tant l'entrada serà per invitació rigorosament personal.

Aquesta nit tindrà lloc a l'Olympia el segon concert de música vienesa, a càrrec de l'orquestra Johann Strauss.

Demà, dilluns, a un quart de set de la tarda, tindrà lloc a la sala de l'Hotel Majestic la quarta sessió de l'Institut d'Estudis Musicals. El Quartet Ibèric, permès pels artistes Ferran Guerin, Josep Doncel, Gracià Tarragó i Ferran Pérez Prió, interpretarà el "Concerto", de Casella, el Quartet en re, d'Amadeu Cuscó, i el Quartet núm. 1, de Milhaud.